



Jesuitas
Valladolid

Número IV

LA CONVERSIÓN ECOLÓGICA

IV - CONVERSIÓN, ¿HACIA DÓNDE Y CÓMO?

Lectura de la ***Laudato si'***
desde la espiritualidad ignaciana
y Documentos recientes
de la Compañía de Jesús



A este cuarto y último cuadernillo queremos darle un carácter práctico. Siguiendo, como siempre, las pistas de la Laudato sí y de algunos de nuestro documentos fundantes, antiguos y modernos, pretendemos señalar algunas prácticas sin las cuales nuestra conversión ecológica no será tal, por indiferencia, escepticismo, o por otra razón cualquiera.

“Es posible volver a ampliar la mirada. La libertad humana es capaz de limitar la técnica, orientarla y colocarla al servicio de otro tipo de progreso más sano, más humano, más social, más integral”

(LS 112)

1. Hacia una ecología integral.

1.1 ¿Qué significa ecología integral?

Si es **ecología** es “porque estudia las relaciones entre los organismos vivientes y el ambiente donde se desarrollan”. Si es **integral** es porque no deja fuera ninguno de esos organismos y ninguna de esas relaciones. “Todo está conectado”, es su principio base.

El concepto de ecología integral incluye:

- Una actitud que quiere luchar por un cambio de las ideas profundas que sostienen la civilización actual y configuran nuestra relación con la naturaleza, relación que nos ha llevado a la situación actual que roza el desastre y nos puede llevar a una catástrofe.
- El cuestionamiento de toda una serie de aspectos de nuestro mundo: la imposibilidad de un crecimiento sostenido e ilimitado; la creencia de que la tecnología podrá resolver todos los problemas; un sistema económico que no cuantifica ni valora los costes ecológicos; la gran ignorancia sobre la complejidad de la vida; la sacralidad de la materia y la fuerza espiritual del universo... (X. Merino i Serra)

1.2. Las soluciones han de ser, por tanto, integrales.

Soluciones “que consideren las interacciones de los sistemas naturales entre sí y con los sistemas sociales. No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar de la naturaleza” (LS 139)

1.3. Campos de actuación de la ecología integral.

Precisamente porque todo está conectado, la ecología integral ha de plantearse cómo incidir:

- En el campo de la economía -ecología económica- “porque la protección del medio ambiente deberá constituir parte integrante del proceso de desarrollo” (LS 141)

- En el campo de la cultura. Muchas formas altamente concentradas de explotación y degradación del medio ambiente no solo pueden acabar con los recursos de subsistencia locales, sino también con capacidades sociales que [...] han otorgado identidad cultural y un sentido de la existencia” (LS 145)
- En la vida cotidiana. Una ecología de la vida cotidiana porque “los escenarios que nos rodean influyen en nuestro modo de ver la vida, de sentir y de actuar” (LS 147)

2. Principios de actuación.

En la exhortación “Evangelii Gaudium” (EG) habla el Papa Francisco de cuatro principios que deberían guiar nuestra acción en la construcción de un proyecto común. Valen, pues, para las prácticas de una ecología integral.

1º. El tiempo es superior al espacio. “Es una invitación a asumir la tensión entre plenitud y límite, otorgando prioridad al tiempo [...]; ocuparse en iniciar procesos más que de poseer espacios [...]; privilegiar las acciones que generan dinamismos nuevos en la sociedad e involucran a otras personas y grupos que las desarrollarán hasta que fructifiquen en importantes acontecimiento históricos” (EG 223). El texto compara a los “ocupantes del espacio” con el enemigo que siembra la cizaña, frente a los que confían en el tiempo que manifestará la bondad del trigo (Mt 13, 24-30). Convicciones sí, ansiedad no.

2º. La unidad prevalece sobre el conflicto. El conflicto ha de ser asumido: no podemos pasar de largo ante él ni quedar prisioneros del mismo, perdiendo así el horizonte. Hay que aceptar sufrirlo y transformarlo en eslabón de un nuevo proceso. No se trata de apostar por un sincretismo o por la absorción de una postura en la otra, sino *“por la resolución en un plano superior que conserva en sí las virtualidades valiosas de las polaridades en pugna. De este modo se hace posible la comunión en las diferencias”* (EG 226-228).

3º. La realidad es más importante que la idea. “Existe también una tensión bipolar entre la idea y la realidad. La realidad simplemente es, la idea se elabora. Entre las dos se debe instaurar un diálogo constante evitando que la idea termine separándose de la realidad. Es peligroso vivir en el reino de la sola palabra, de la imagen, del principio [...]. Esto supone evitar diversas formas de ocultar la realidad: los purismos angélicos, los totalitarismos... los fundamentalismos ahistóricos [...]. Lo que convoca es la realidad iluminada por el razonamiento” (EG 231-232).

4º. El todo es superior a la parte. Este principio nos plantea, en primer lugar, la necesidad de un equilibrio entre globalización y localización para no caer en un “universalismo abstracto y globalizante” o en un “localismo ermitaño”, incapaz de valorar la belleza que Dios derrama fuera de sus límites. Este principio es aplicable igualmente al bien de la comunidad a la que impide caer en una parcialidad aislada y estéril.

“El Evangelio va dirigido a todos los seres humanos y a todas sus dimensiones”



El Evangelio se rige igualmente por este principio: va dirigido a todas las dimensiones del hombre y a todos los hombres (EG 237). “El todo es superior a la parte”.

3. Incidencia de la espiritualidad Ignaciana.

Después de treinta días de retiro, San Ignacio re-envía al ejercitante a la vida cotidiana en “modo” *Contemplación para alcanzar amor* (Ej 230-237). Así podríamos expresarlo con lenguaje de hoy ya que esta contemplación no es ni un añadido a la cuarta semana ni un resumen de los Ejercicios sino el crisol que recoge destiladas su esencia y finalidad. Es, por tanto, un modo permanente de estar “ignacianamente” en el mundo.

“La Contemplación para alcanzar Amor es un modo permanente de estar ignacianamente en el mundo”

3.1. K. Rahner sintetiza así los cuatro puntos de esta contemplación cuatro perspectivas distintas de cómo está y actúa Dios en nuestro mundo:

- **Dios está y actúa en las cosas “dándolas y dándose en ellas”.** Ahí están los dones de la Creación, de la Redención (Jesucristo), y los dones particulares de cada uno.
- **Dios está y actúa en las cosas (dones) “habitándolas”.** No es alguien que da y se va. Se queda en el don para que podamos encontrarlo en él.
- **Dios está y actúa en las cosas “trabajando en ellas por mí”.** Todavía hoy se dice “cuántos trabajos me ha costado este hijo...” Trabajo equivale aquí a amor y sufrimiento. Dios ama y sufre en las cosas. Su Espíritu trabaja en ellas por mí.
- **Dios está y actúa en las cosas “descendiendo”.** Como el agua desciende de la Fuente y el rayo de luz del Sol... Es la *kénosis* de Dios en Jesús. Es el descenso de Jesús hasta lo último y los últimos: la cueva, los pobres, la cruz. Tan abajo para que hasta en mi amor caído puedo encontrarlo...

3.2. El secreto de esta contemplación hay que buscarlo en la petición (Ej 233).

“Conocimiento interno de tanto bien recibido para que yo, enteramente reconociendo, pueda en todo amar y servir a su divina Majestad”. ¿Qué pedimos en esta oración?

- No un conocimiento cualquiera sino “interno”: interior con respecto al don y que me afecte a mí por dentro. No un simple “conocimiento” sino re-conocimiento: saber de dónde vienen los dones y quién es su donante. Ese reconocimiento agradecido abre en mí el deseo y la posibilidad de “amar y servir a Dios en todo.
- De mí se pide, además, una profunda implicación afectiva: “ponderando con mucho afecto cuánto ha hecho Dios Nuestro Señor por mí y cuánto me ha dado

de lo que tiene y el mismo Señor desea dárseme [...] considerando con mucha razón y justicia lo que yo debo de mi parte ofrecer y dar [...] así como quien ofrece afectándose mucho: Tomad, Señor, y recibid...” (Ej 234).

- Amar y servir a Dios en todas las cosas creadas será fruto, por tanto, de un triple “momento”:
 - a) Dios que me da los dones y se me da con tanto amor en ellos,
 - b) el impacto de ese hecho en mi conocimiento y en mi afectividad,
 - c) la respuesta de mi amor : “en todo amar y servir a su divina Majestad”.

3.3. “A Él en todas amando y a todas en Él...” Si, como afirma esta contemplación, Dios está presente y activo en las cosas, si las habita y desciende a ellas, si trabaja por mí en ellas, si todas ellas descienden de él como el agua de la fuente y los rayos de luz del sol, entonces:

**Fe cristiana
y ecología integral
no son ya separables**

- *“Todo es medio divino... nada es profano para quien sabe mirar”* (T. de Chardin). Todo es lugar de Dios, espacio donde su Espíritu nos cita para encontrarnos con Él y construir juntos el mundo que Dios quiere: una humanidad reconciliada consigo misma, con la creación, con Dios. Fe cristiana y ecología integral no son ya separables.
- Para la espiritualidad ignaciana la “vía unitiva” con Dios acontece en esa unión del hombre con el Dios trabajador, con vistas a la construcción de su Reino (J. Melloni). Es su dato diferencial con respecto a otras místicas de corte más bien sponsal. Por eso le resulta fácil integrar entre sus rasgos esta “nueva” sensibilidad ecológica, una vez descubierto que forma parte del Deseo de Dios y de nuestra fe en Él.
- No es de extrañar, entonces, que supuesto el horizonte de la espiritualidad ignaciana “buscar y hallar a Dios en todas las cosas” –más abarcante y exacto que el de “contemplativos en la acción”— escriba Ignacio refiriéndose a los jesuitas en formación: “... y sean exhortados a menudo a buscar en todas cosas a Dios nuestro Señor [...] a Él en todas amando y a todas en Él, conforme a su santísima y divina voluntad” (Co 288), expresión en la que la partícula “en” juega un papel esencial. En cada cosa, buscar y amar a Dios. A cada cosa buscarla y amarla en Dios. *En los problemas de la ecología integral, buscar y amar a Dios como afectado por ellos. A los problemas de la ecología integral, buscarlos y amarlos en Dios porque son también problema suyo.*

4. ¿A qué tipo de compromisos nos invita la Laudato si'?

Puesto que el compromiso ecológico no es algo opcional ni secundario en la experiencia cristiana (LS 216):

- 1º. El primer compromiso tendrá que ser consolidar en nosotros y en nuestra espiritualidad esta inseparabilidad entre fe cristiana y compromiso ecológico, lo cual exigirá de nosotros una “transformación personal”, no voluntarista sino mística. Nos llevará también a inculturarla en nuestros trabajos apostólicos ya que, hablando en general, podemos afirmar que la conciencia de esa inseparable unión, aun que va creciendo, es todavía muy baja.
- 2º. Crear nuevos hábitos (LS 209). Tarea no fácil por el alto nivel de consumo al que estamos acostumbrados. Hábitos de mayor austeridad. Experiencias personales de que “menos es más”.
- 3º. La inmensa red de enseñanza y de publicaciones que tiene la Compañía de Jesús, y el hecho de su internacionalidad, nos posibilitan una incidencia notable en la “educación ambiental”. No sólo como información de lo que está sucediendo en la casa común, sino como crítica y des-velamiento de los “mitos modernos” del progreso indefinido, del mercado sin reglas etc., basados todos ellos en la razón instrumental (LS 210 Cf. También CG 35, d.3, 35 y 43).
- 4º. “No basta con que cada uno sea mejor [...] A problemas sociales se responde con redes comunitarias [...] La conversión ecológica que se requiere para crear un dinamismo de cambio duradero es también una conversión comunitaria” (LS 219).

A modo de conclusión

Que –como dice la “Carta de la Tierra y recoge la Laudato si’— el nuestro sea un tiempo que se recuerde:

- Por el despertar de una nueva reverencia ante la vida;
- por la firme resolución de alcanzar la sostenibilidad;
- por el aceleramiento en la lucha por la justicia y la paz,
- y por la alegre celebración de la vida”

(LS 207)